



## IV ENCUENTRO DE MISION COMPARTIDA

**Ciempozuelos, 22 de Febrero 2019**

Buenos días a todos y bienvenidos a este nuestro ya nuestro IV Encuentro anual en Misión Compartida. Siempre es una alegría encontrarse Hermanos y Colaboradores Laicos de distintos Centros de la Provincia Bética de la Orden Hospitalaria para compartir algo más de lo que es el trabajo y las tareas. En encuentros de este tipo lo que nos convoca a todos es compartir motivaciones, experiencias, fe y espiritualidad.

Y el marco de este encuentro no puede ser un lugar más apropiado que este Centro San Juan de Dios de Ciempozuelos, lugar centenario donde se han escrito inolvidables historias de Hospitalidad, como la de aquel numeroso grupo de Hermanos que en 1936 dieron su vida por la Fe. No fueron asesinados por lo que hacían o por el trabajo que desarrollaban, sino por las motivaciones, creencias y espiritualidad que transmitían en lo que hacían al hacer tangible el Carisma de la Hospitalidad. Los mismos principios y experiencias y Fe que hoy nos han traído a nosotros hasta aquí.

Nos dice el libro de Espiritualidad de la Orden:

*“Lo que tan piadosamente comenzó aquel bendito varón Juan de Dios cerca del año 1538, en Granada, en una pobre casa alquilada sigue adelante; su espíritu y carisma continúa latiendo en nuestro mundo después de 465 años. Es tal su fecundidad y capacidad transformadora que hombres y mujeres de distintos pueblos, continentes, razas y épocas lo reconocen como “padre espiritual”. Ellos y ellas, movidos por su espíritu, llevan adelante proyectos de acogida, ayuda, salud y rehabilitación en favor de los más necesitados”.*

Juan de Dios es nuestro Padre espiritual que nos convoca a una realidad de Misión Compartida que está en pleno proceso de consolidación en la Orden. Creo que es una realidad que entre todos estamos descubriendo y que puede enriquecer, poco a poco, la realidad de la Orden Hospitalaria.

En nuestro último Capítulo Interprovincial de Enero del pasado año en El Escorial se aprobó la propuesta 16 que nos invita a: *“Fomentar espacios de encuentro entre Hermanos y Colaboradores donde compartir y reflexionar sobre temas del carisma, la misión, la espiritualidad y los valores de la Orden.”* Y con este espíritu nos reunimos esta mañana en Ciempozuelos.



Hoy en día cualquier persona que se acerque a las obras e instituciones de la Orden Hospitalaria en la Provincia Bética comprobará que la mayor parte de su equipo humano lo conforman colaboradores que asumen con naturalidad todo tipo de responsabilidades.

Ahora bien, el término «misión compartida» no alude al hecho de que los Centros de la Orden Hospitalaria cuentan diariamente con la labor profesional de muchos colaboradores; lo que sustenta y da vida a esa misión compartida es la espiritualidad hospitalaria vivida por los laicos y laicas, que junto a los hermanos, desde su fe comparten el Carisma Hospitalario y la Espiritualidad juanediana. Hoy vemos que muchos laicos, entre ellos los que hoy os encontráis aquí, realizan su vocación compartiendo con los hermanos y con otros colaboradores no solo tareas sino también carisma, es decir espiritualidad y modo de proceder. Y desde el respeto a la diversidad de personas que trabajan y colaboran con nosotros, la Orden Hospitalaria quiere generar espacios de formación, oración y acompañamiento que son para muchas personas una oportunidad de descubrir y desarrollar el camino de su vocación cristiana en el Carisma de la Hospitalidad.

Es un camino que tiene sus dificultades. El laico corre el peligro de contentarse con una versión reducida del carisma, de limitar su implicación o de no empeñarse suficientemente en la formación. El Hermano, por su parte, corre el riesgo de considerar al laicado como subsidiario, de ver la misión compartida como una amenaza a su identidad y sentirse alejado de la Misión. Sin embargo, por encima de dificultades, la misión compartida es ya una realidad que se va desplegando en todas nuestras obras apostólicas, y que queremos vivir como una gracia que se nos regala y que expresa nuestra verdadera identidad como miembros de la Iglesia.

Tenemos claro que en la misión compartida no disolvemos nuestra vocación de hermano o de laico. Más bien al contrario, la misión compartida ha de servir para ayudarnos a crecer en nuestras respectivas vocaciones, al servicio de una misión común.

El Carisma de San Juan de Dios no es un bien o propiedad solo de los Hermanos consagrados en Hospitalidad. Es un bien de Iglesia que hay que compartir largamente con laicos que hacen una opción libre por conocer y vivir el Carisma y la Espiritualidad en profundidad.



Compartir el carisma de la Orden Hospitalaria con los laicos es llevar el evangelio de la Misericordia a través de vosotros a muchos rincones de nuestra sociedad, dando un tinte hospitalario a nuestra Fe y a nuestro compromiso como cristianos.

La misión compartida es una llamada del Espíritu a los Hermanos y a los Laicos para vivir en comunión el Carisma Hospitalario.

Esta misión no se identifica con un conjunto de tareas que desarrollan los hermanos, y colaboradores. Si esto fuera la misión compartida, poco habría que añadir y no tendría sentido nuestro encuentro. Todo se reduciría a un asunto de gestión: programación, coordinación, reparto de tareas... A lo más habría que concretar la manera de democratizar la gestión, aplicar el principio de subsidiaridad... y eso es todo, sólo contarían las habilidades. Pero en la Misión Compartida lo importante es la Identidad, las razones y la fe que nos mueve.

El término misión pertenece al vocabulario de la fe. Hablamos de atención sanitaria y social en cuanto misión, en el sentido que creemos que es un participar de la acción del Jesús compasivo y misericordioso del evangelio al estilo de Juan de Dios.

Para los cristianos Misión es la obra de Dios, que Él realiza a través de nosotros. Esta misión es compartida: en ella estamos colaborando hermanos, y colaboradores laicos aportando, no sólo habilidades, sino también nuestras identidades, participamos en la misión evangelizadora de la Orden a través de sus Obras Apostólicas.

Porque todo ello supone una espiritualidad que se comparte, sin la cual es imposible sostener la Misión evangelizadora. Para compartir Misión es preciso compartir espiritualidad. Como decía en la Orden estamos llamados a compartir el “espíritu de San Juan de Dios” un estilo de pensar y sentir, de vida y de acción cuyo centro es la Hospitalidad. Compartiendo este espíritu llegamos a opciones de fe y a una espiritualidad vivida y comunicada. De ahí nace la Misión.

En este sentido si queremos avanzar en este camino, debemos continuar formándonos juntos en esta nueva manera de entender la misión en la Orden Hospitalaria. Creando nuevos espacios para vivir la fe, desde el carisma de la hospitalidad y desde la espiritualidad hospitalaria, compartiendo espacios de oración en el servicio conjunto a los pobres y enfermos.



Hablaba de formación, de una formación integral al servicio de la Misión, que parta del Evangelio, de la historia de Juan de Dios, de la reflexión sobre el propio carisma, de la situación de los pobres y enfermos y de la oración hospitalaria, como reto fundamental para el futuro de la Misión compartida.

Hace unos días terminamos la celebración del 69 Capítulo General de la Orden Hospitalaria en Roma, y en su discurso de Clausura nuestro Superior General nos decía:

*“Hemos de seguir impulsando las Escuelas de Hospitalidad en todas las Provincias para imbuir a nuestros Colaboradores de la filosofía y la identidad de nuestra Orden. Pero además **hemos de dar un paso adelante** compartiendo con ellos no solo la misión y las actividades apostólicas sino también el carisma y la espiritualidad. Solo así podremos garantizar la identidad carismática de nuestras obras”.*

Muy en consonancia con lo que pretendemos con este encuentro de Misión Compartida de Hermanos y Colaboradores-Laicos.

Durante este mismo Capítulo General, el pasado día 1 de Febrero, los Hermanos Capitulares junto a un grupo de Colaboradores, fuimos recibidos en audiencia privada por el Papa Francisco. Nos habló de tres temas, y mira por donde uno de ellos era la Misión Compartida. Nos decía:

*“Misión Compartida. Esto es una verdadera urgencia, y no solo porque atraviesan momentos de escasez de vocaciones, sino porque nuestros carismas son dones para toda la Iglesia y para el mundo. Más allá del número y de la edad, el Espíritu suscita siempre una renovada fecundidad que pasa por un adecuado discernimiento e incrementa la formación conjunta, de tal forma que religiosos y laicos tengan un corazón misionero que salta de gozo al experimentar la salvación de Cristo, y la comparte como consuelo y compasión, corriendo el riesgo de ensuciarse en el lodo del camino (cf. Evangelii gaudium, 45).*

*Os animo a cuidar su propia formación, y a no dejar de formar a los laicos en el carisma, la espiritualidad y la misión de la hospitalidad cristiana, para que también ellos tengan un cálido sentido de pertenencia y en sus obras nunca falte el testimonio de la espiritualidad que alimento la vida de San Juan de Dios.*



*Queridos hermanos: Lleven la compasión y misericordia de Jesús a los enfermos y a los más necesitados. Salgan de ustedes mismos, de sus limitaciones, de sus problemas y dificultades, para unirse a los demás en una caravana de solidaridad. Que sus jóvenes profeticen y sus ancianos no dejen de soñar” (cf. Jl 3,1).*

Buenas indicaciones para todos nosotros. Pues os deseo que este día y este espacio de convivencia, encuentro y reflexión, nos ayude y facilite nuestro avanzar en este proyecto de crecimiento personal y de crecimiento institucional, y consolide la presencia del Espíritu de Juan de Dios en nuestros Centros de manera conjunta.

Mi agradecimiento sincero a la comisión que con dedicación y trabajo han preparado esta Jornada. Gracias a esta casa de Ciempozuelos por su acogida y hospitalidad. Disfrutemos de este día que el Señor nos ofrece

Muchas Gracias.

Hno. José Antonio Soria Craus

Superior Provincial